

“Globalización y reforma del modelo social europeo” por André Sapir en: Bruegelpolicybrief <www.bruegel.org/>

Autor: José Ramón de Espínola

El pasado octubre el recién creado grupo Bruegel¹ lanzó su primera publicación on-line: *Globalisation and the Reform of European Social Models* de André Sapir, uno de los miembros del grupo.

El artículo trata una serie de cuestiones importantes para las economías integradas en la Eurozona en el momento actual: El complejo y dinámico escenario en el que se desenvuelven, el débil

crecimiento, la falta de mecanismos de reajuste ante crisis singulares, la ausencia de un único modelo social europeo y los desafíos de política económica que se deben afrontar tanto por la Unión Europea como por los Estados nacionales.

Un escenario complejo y dinámico

La complejidad y dinamismo del escenario surge por el envejecimiento demográfico europeo unido al rápido cambio tecnológico y a la adopción del capitalismo de mercado por parte de China, India y los países de la antigua URSS, que están impulsando la globalización de las relaciones económicas y financieras. Todo ello genera importantes perturbaciones de las circunstancias de los mercados internacionales, influyendo notablemente en los factores que determinan la competitividad de las empresas.

¹ Bruegel es un colectivo de profesionales e investigadores, creado con sede en Bruselas en el otoño de 2005, que tiene como finalidad contribuir a una política económica de calidad en Europa.

Como consecuencia, surgen oportunidades y a la vez riesgos para las economías de la Unión Europea, exigiendo profundas reestructuraciones y cambios institucionales. Al alterarse los factores de competitividad de las empresas se impone la necesidad de una recualificación y reasignación de los recursos productivos (entre tareas, empresas, sectores y regiones) que haga posible aprovechar las oportunidades que ofrece el nuevo escenario y afrontar los riesgos que plantea. Sin recualificación y reasignación de recursos la amenaza es clara: El declive económico y la imposibilidad de afrontar el reto que plantea el envejecimiento de la población a la pervivencia de las prestaciones del Estado de bienestar europeo.

El reducido crecimiento y sus causas

El artículo también constata el débil crecimiento de la mayoría de las economías europeas, a pesar de los avances logrados con la implantación del mercado único y la unión monetaria. Como causas de la ralentización del crecimiento europeo se señalan las siguientes:

- 1) El mercado único ha tenido un desarrollo limitado, pues los mercados de servicios (incluidos los servicios financieros) se encuentran todavía muy fragmentados; y dado que los servicios significan el 70% de la producción total en las economías europeas, ello significa que el potencial del mercado único europeo está todavía sin explotar.

- 2) La industria europea en general tiene carencias de capital humano y tecnológico, así como insuficiente dinamismo empresarial y financiación de capital riesgo. No es el tamaño del mercado el principal problema de la industria europea, sino los factores de competitividad relacionados con la economía del conocimiento.
- 3) Las disfunciones derivadas de las regulaciones laborales y las políticas sociales europeas.

El déficit de mecanismos de reajuste de la Eurozona

Especial atención dedica el artículo al papel negativo que juega el *statu quo* de los mercados laborales y políticas sociales de los países de la Eurozona, que la mayoría de los países se resisten a reformar. Sabido es, por la teoría de las zonas monetarias óptimas, que ante una eventual crisis una economía nacional dispone de diversos mecanismos de ajuste a fin de reducir las consecuencias de crisis singulares sobre el producto y el empleo: La flexibilidad de los mercados de productos y factores (precios y salarios), las políticas monetaria y cambiaria y las políticas presupuestaria y fiscal. La rigidez de las instituciones laborales y sociales por un lado, y la ausencia de políticas monetaria y cambiaria por otro (debido a la Eurozona), hacen que el ajuste de la economía nacional recaiga en la política presupuestaria y fiscal, con el consiguiente incumplimiento del Pacto de Estabilidad.

En la Eurozona, la ausencia de política monetaria nacional y la imposibilidad de los países de utilizar el tipo de cambio como mecanismo de ajuste, junto con la exigencia de evitar desequilibrios en las finanzas públicas (impuesta por el Pacto de Estabilidad para el buen funcionamiento de la política monetaria antiinflacionista), obliga a los países a tener flexibilidad de precios y salarios como mecanismo de ajuste frente a perturbaciones o crisis singulares.

En consecuencia, el mantenimiento del *statu quo* laboral y social convierte supuestamente al Pacto de Estabilidad en el *responsable* de la falta de ajuste y su incumplimiento en una necesidad. En último término, la pertenencia a la Eurozona se muestra incompatible con el *statu quo* laboral y social.

Modelos sociales europeos

Rechazando la idea de que sea apropiado hablar de un único modelo social europeo en la Unión Europea de los Quince, el artículo ofrece una tipología de modelos sociales europeos compuesta por cuatro tipos:

- Nórdico: Finlandia, Suecia, Dinamarca y Holanda
- Anglosajón: Reino Unido e Irlanda
- Continental: Alemania, Austria, Francia, Bélgica y Luxemburgo
- Mediterráneo: Grecia, Italia, España y Portugal

Aunque en ellos subyacen algunos rasgos comunes, muchas son las diferencias entre ellos (en cuanto a la intensi-

dad de las medidas de protección al empleo, la generosidad de las prestaciones al desempleo, la normativa sobre la jubilación anticipada, la estructura salarial, la presión sindical, etc.), dando lugar a resultados distintos en términos de *eficiencia* (estimada por la tasa de empleo) y *equidad* (estimada por la tasa de pobreza), esquematizados en el cuadro adjunto.

Tipología de modelos sociales europeos

Mayor equidad	Continental	Nórdico
Menor equidad	Mediterráneo	Anglosajón
	Menor eficiencia	Mayor eficiencia

Los modelos más eficientes (con mayores tasas de empleo) son el nórdico y el anglosajón, y los más equitativos (con menores tasas de pobreza) son el nórdico y el continental. El modelo mediterráneo es, a la vez, menos eficiente y menos equitativo que otros modelos europeos.

A la hora de explicar las diferencias en tasas de pobreza, el artículo indica que aunque las redistribuciones de renta a través de impuestos y transferencias tienen su importancia, la mejor explicación de las mismas se encuentra en la distribución del capital humano, estimada a través de la proporción de la población entre 25 y 64 años con al menos educación secundaria superior, que es más alta en los países nórdicos (75%) y continentales (67%) y más baja en los anglosajones (60%) y mediterráneos (39%). En cuanto a la tasa de empleo,

no parece estar relacionada con el nivel de fiscalidad y sí con lo estricta que sea la normativa de protección al empleo: cuanto más estricta, menor tasa de empleo. En cambio, la generosidad de las prestaciones de desempleo no parece jugar un papel predominante.

Desafíos políticos

Como resultado de su análisis, el artículo sostiene la necesidad de impulsar una estrategia de política económica estructurada en dos niveles institucionales:

- El primero a cargo de la Unión Europea: Culminar las reformas que

requiere el mercado único de bienes y servicios (incluyendo los servicios financieros)

- El segundo a cargo de los Estados nacionales (particularmente continentales y mediterráneos): Reformar los mercados laborales y las políticas sociales, y especialmente la legislación protectora del empleo.

Ambas reformas se refuerzan mutuamente creando un círculo virtuoso que hace posible mayores tasas de crecimiento de producto y empleo y asegura la viabilidad futura de las prestaciones del Estado de bienestar.